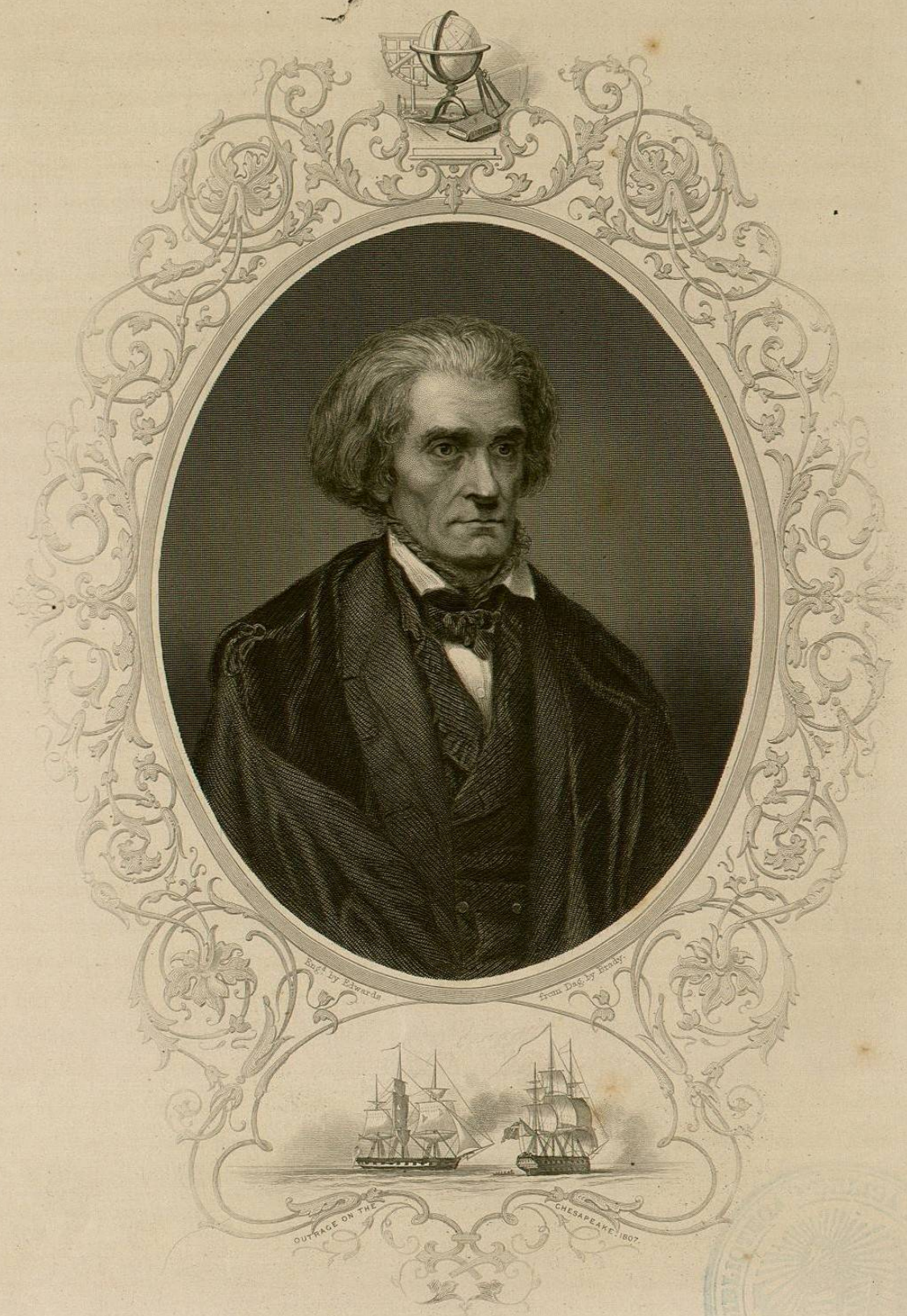


... algunas disposiciones para continuar  
 ... Johnson no pudo  
 ... el bill que pre-  
 ... no se encarcelara  
 ... King obtuvo  
 ... plan, por el que,  
 ... la deuda nacional,  
 ... la venta de  
 ... de esclavos  
 ... de color á  
 ... de los

... de duros; que las rentas  
 ... cubrir todas las aten-  
 ... de pagar  
 ... para sí, y parecién-  
 ... a otra ocasion,  
 ... que era influir  
 ... Adams. A consecuencia de esto,  
 ... Clay de soborno,  
 ... (segun dije-  
 ... la debilidad de  
 ... en la Cá-  
 ... no se hizo aprecio  
 ... segun veremos, de-  
 ... un carácter mas grave (\*).

... el día 9 de febrero, la Cámara  
 ... primeros candidatos de la lista  
 ... primer escrutinio, Juan Quincy  
 ... obtuvo los votos de trece Estados,  
 ... Jackson de siete, y Guillermo H.  
 ... Crawford de cuatro. En su consecuencia,  
 ... una mayoría en favor de Adams,

(\*) En la vida política de Mr. Clay, ninguna circunstan-  
 ... le perjudicó tanto para ser elegido Presidente como la  
 ... haber aceptado el cargo de Secretario de Estado. Si hu-  
 ... seguido su inspiracion no habria cometido el error  
 ... un obstaculo para adelantar en su carrera, y aun  
 ... hubiese dado crédito á la acusacion que se  
 ... en tan cómoda y sencilla aquella manera de in-  
 ... a un enemigo político, que no debía esperarse que no  
 ... a él cuantas veces se hablaba de Mr. Clay  
 ... la Presidencia.



J. C. Calhoun





se le declaró Presidente electo de los Estados-Unidos; Juan C. Calhoun, que alcanzó ciento ochenta y dos votos en el colegio electoral, para el segundo cargo, fué designado Vice-presidente de los Estados-Unidos.

Al poco tiempo se abrió un informe acerca de la reclamación Beaumarchais, de que ya hemos hablado al referirnos á la guerra revolucionario, y se volvió á discutir este asunto en la Cámara. Sin entrar en pormenores, nos limitaremos á decir que volvió á negarse la petición aun cuando esta se apoyaba en fuertes razones; pero arreglóse luego la cuestión al celebrarse el tratado que negoció Mr. Rives en 1835 (\*).

El 3 de marzo de 1825 terminó sus sesiones el décimo octavo Congreso, y en dicha fecha también se cumplía el plazo de la segunda administración de Mr. Monroe, el cual hizo dimisión de su cargo de **1825.** Presidente de los Estados-Unidos para retirarse á la vida privada, respetado de sus compatriotas, y con la conciencia de haber merecido bien de la patria.

Al echar una ojeada retrospectiva sobre la administración del quinto Presidente, debe admitirse que durante aquella se obtuvieron grandes resultados y aumentó notablemente la prosperidad del país. Monroe, según aseguró su inmediato sucesor, era un hombre infatigable tratándose de servir á su patria; de reconocida rectitud, cortés aun en medio de los debates más acalorados, enérgico, de elevado juicio y de muy buen criterio. Monroe no era sin embargo un hombre de genio ni de talento profundo; su aptitud no sobrepujaba en mucho á la de los demás hombres de su época, pero todos le reconocían como hombre muy atento, discreto, amante de la

(\*) En la obra de Mr. De Loménie titulada: *Beaumarchais y su época, ó bosquejo de una sociedad francesa en el siglo XVIII*, se encuentran algunas curiosas observaciones acerca de este asunto.

paz y poco amigo de las medidas violentas. Su política, dirigida principalmente por su entendido Secretario de Estado, fué siempre digna, enérgica y aceptable para el pueblo, y su administración se distinguió no solo por la adquisición de la Florida, sino también por los rápidos adelantos del país, á pesar de la crisis financiera que en parte se oponía á la prosperidad nacional. Para concluir, nos parece más oportuno copiar las palabras de Juan Quincy Adams al hacer el elogio del quinto Presidente de los Estados-Unidos, pues ellas dan á conocer la opinión del hombre que mejor que ningún otro podía apreciar sus virtudes y excelentes cualidades (\*): «Supliquemos al que tiene en sus manos los destinos de los imperios, al Creador del universo, que dispense á vuestra posteridad los favores que os ha concedido, y roguémosle también que ilumine y guíe los pasos de la generación futura. Permita el cielo que en todos los peligros y desgracias que puedan acaecer á nuestra República Unida, sigamos teniendo hombres que nos iluminen con sus consejos, que defiendan las libertades del país, y si es necesario, que conduzcan á nuestros ejércitos á la victoria. Si los infortunios del aciago período de la guerra de la independencia volviesen á oscurecer el horizonte de nuestra felicidad, y si de nuevo las metrópolis de nuestro vasto país estuviesen destinadas á sucumbir bajo el yugo del invasor, quiera Dios que entre los hijos de vuestra nación no falte nunca un guerrero que os defienda, un hombre de Estado que os aconseje, un gobernante que sepa conducir la nave del Estado, y á quien adornen las virtudes, el profundo talento y las excelentes cualidades que distinguieron á Jacobo Monroe.»

(\*) El elogio hecho por Juan Quincy Adams fué presentado en la legislatura de Boston en 1831.